ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

SOBRESALTOS Y SALTOS

GUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GONZALO CANTÓ

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4 SEGUNDO
1895

SOBRESALTOS Y SALTOS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GONZALO CANTÓ

Estrenado con extraordinario éxito en el **TEATRO MARTIN** la noche del 9 de Marzo de 1895

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1895

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LOLA.........	Sra. Luna.
LOLITA............................	Srta. Bajatierra.
DOÑA DOLORES.....	Sra. Espejo.
EL CAPITÁN........................	Sr. Domínguez.
EL DOCTOR.........................	Manini.
DON CIPRIANO......................	Chicote.
DON BRUNO..........	Rodriguez.
PEPITO...	Martí.

La acción en el mes de Junio en un balneario

Por derecha é izquierda la del actor

AL EXCMO. SEÑOR

Don Ezequiel Díez y Sanz de Revenga

UN TELEGRAMA Y DOS CARTAS

Sr. D. Gonzalo Cantó
Madrid
Con toda efusión le felicitamos por su triunfo.
Ezequiel

Sr. D. Ezequiel Díez y Sanz
Murcia

Mi distinguido y querido amigo: La primera felicitación que he recibido por el éxito de mi última obra, ha sido su cariñoso telegrama, que tanto me lisonjea y me honra.

El juguete *Sobresaltos y saltos* es la primera de mis producciones que he escrito sin colaboración, y el juicio unánime de la prensa, reflejando las impresiones del público, ha superado á cuanto yo podía esperar. Muerto mi padre, á quien yo hubiera dedicado el juguete, si se tratara de otro género literario más en armonía con los respetos que merece la tumba, he quedado solo en el mundo, sin amigos y sin afecciones; la felicitación de usted me revela que no estoy tan solo, y este descubrimiento ha sido tan grato á mi corazón, que lo menos que yo puedo hacer, es dedicárselo al hombre honrado, al cumplido caballero, al buen amigo que ha tenido un recuerdo cariñoso para el pobre autor, que como el náufrago perdido en la inmensa llanura líquida, encuentra un alma noble que le tiende un cable salvador. Ese es usted, y ese soy yo.

Complete usted su buena acción, autorizándome para poner su querido nombre en la primera página de mi modesto trabajo.

Siempre suyo afectísimo y atento amigo

Q. S. M. B.
G. C.

SR. D. GONZALO CANTÓ

MADRID

Mi querido y buen amigo: Ansiaba yo, porque presumía conocer su valimiento, verle alguna vez brillar con luz propia en el firmamento del arte, y por eso he sentido ahora apresuramiento de felicitarle con toda sinceridad.

Su última obra *Sobresaltos y saltos*, á juzgar por el unánime aplauso que la opinión pública le ha tributado en la escena y en la prensa, le señala á usted honroso puesto entre nuestros regocijados y correctos autores cómicos, y ya de ello no cabe duda alguna. ¿Y me pide usted mi humilde nombre, por afecto que usted me profesa y por la espontaneidad de aquella mi felicitación, para corresponderme con la dedicatoria de su triunfo?

No le servirá de patrocinio mi padrinazgo, porque ni lo ha menester usted, ni yo podré añadir ciertamente con esta mi enhorabuena cordialísima, un quilate más al mérito reconocido de su comedia; pero si ha de significar siquiera que tiene usted en mí un ferviente admirador y un amigo verdadero que le conforte en sus tristezas del alma, ya que la amistad parece instituída para llenar el vacío que la muerte de los séres queridos va dejando en derredor nuestro, entonces sí: hónreme yo aceptando las primicias de esa su reciente victoria, y aliéntele mi entusiasta admiración para conquistar otras nuevas.

Gracias mil por su distinción en mi favor, y se reitera suyo buen amigo, afectísimo seguro servidor

Q. B. S. M.

Ezequiel Díez y Sanz

No podía yo corresponder á tanta deferencia, sino dedicando al eximio D. Ezequiel Díez y Sanz, las presentes páginas.

Madrid, 23 de Marzo de 1895

EL AUTOR

ACTO ÚNICO

Decoración de jardín. En el fondo la fachada de un balneario, formando dos esquinas con piso bajo y principal; puerta de entrada á la casa, con escalinata adornada con macetas de flores; en el piso bajo una ventana con antepecho á la derecha, y otra ídem á la izquierda; debajo de cada una, un banco rústico: en el piso principal, sobre la puerta, un balcón volado, y otro de igual clase á derecha é izquierda y sobre las ventanas del piso bajo. Al abrirse las ventanas y los balcones, que serán practicables, se ha de ver el interior de las habitaciones, como también al abrirse la puerta de entrada, se ha de ver al fondo la escalera por donde suben y bajan los del principal. Empieza la acción á las once de la noche. El bajo de la derecha le ocuparán el Capitán y Lolita; el de la izquierda el Doctor; el principal del centro, Lola; el de la derecha, don Bruno y Pepito; el de la izquierda, don Cipriano y doña Dolores. Una bomba de luz eléctrica á cada lado de la puerta del balneario.

ESCENA PRIMERA

DON BRUNO, tipo muy gordo y extremadamente afónico, sale de casa envuelto en un guarda-polvo y un gran pañuelo liado al cuello, entorna la puerta; pausadamente se dirige al primer término izquierda saliendo á su encuentro el DOCTOR que se dirige á la casa

Doc. Adiós, mi señor don Bruno,
¿cómo sigue esa garganta?
¿qué tal las inhalaciones?
¿tiene usted la voz más clara
ó más ronca? Vamos, hombre,
hable usted, eso no es nada,

que en este establecimiento
tan acreditado, sanan
los enfermos, por encanto,
claro, como que se llama
Salutem pluriman dat,
y usted desde su llegada...

BRUNO Sigo lo mismo (Con voz muy atiplada.)
doctor. (Con voz de bajo profundo.)

DOC. ¡Jesús, que cosa tan rara,
tan pronto tiene usted timbre
de grillo, como de rana!
¡Qué laringe tan divina!
tenga usted mucha constancia,
y mucha fe sobre todo;
no deje de hacer sus gárgaras,
y las pulverizaciones
con clorato de potasa,
y estará dentro de poco
hecho una *Patti*.

BRUNO O la *Pasqua*.

DOC. Eso es, qué duda cabe,
ronca como usted estaba
la tiple del diecisiete;
y hoy, sin embargo, ya canta
más que el canario sonoro,
ó la sonora canaria;
es un pájaro cantando.

BRUNO No debe estar mala pájara. (Siempre ronco.)

DOC. Los del cuarto diez y nueve,
don Cipriano y su naranja,
que es una naranja gorda
su mujer, y de las ácidas,
dicen á todos que son
milagrosas estas aguas.
Los del *dos*, éstos de aquí,
no han visitado la casa
hasta ahora, pero están
muy satisfechos.

BRUNO (¡Qué charla!)

DOC. Él es capitán y es viudo,
tiene una niña muy guapa,
pero mucho. Vaya, adiós;
usted se ahoga en la cama
y baja á tomar el fresco,

la noche no está muy cálida;
abríguese usted, así,
(Le abriga y le abrocha los botones del guardapolvo.)
abróchese bien la bata,
el gabán ó el guardapolvo,
tápese bien la garganta
y hasta mañana, don Bruno,
(Éste quiere hablar y el doctor no le deja.)
no hable usted, hasta mañana.
(Vase don Bruno poco á poco por el primer término izquierda.)

ESCENA II

EL DOCTOR contemplando á don Bruno, que se aleja pausadamente

¡Jesús, qué rareza de hombre!
en metiéndose en la cama
ya le está ahogando la tos;
así es que el pobre se pasa
las noches en claro, ¡claro!
¡Ay qué don Bruno, qué facha!
(Apaga los faroles. Abre la puerta de la casa, que cierra al entrar, y aparece en el cuarto de la izquierda del actor, cierra luego la ventana.)

ESCENA III

EL CAPITÁN, que ocupa el bajo derecha, abre la ventana cautelosamente y salta á escena, valiéndose del banco rústico.

Tiene cerrado el balcón.
(Mirando al del centro.)
¿Si habrá olvidado la cita?
¡Qué hermosa! ¡Cómo palpita
por ella mi corazón!
Marcha á Madrid; abandona
mañana mismo esta casa,
¡tan grato como se pasa
al lado de su persona!...
Anoche se despidió
de todos, tocó el piano

y cantó, ¡Dios soberano,
qué artista, cómo cantó!
Como entiendo, aunque muy poco,
de música y de armonía,
yo las hojas le volvía
y ella me volvía loco.
Soy de sus admiradores
el primero, ¡cómo canta!
¡Qué voz! ¡Tiene en la garganta
un nido de ruiseñores!
¡Qué prodigio! ¡Qué mujer!
Me tiene loco perdido...
si no se cae del nido
me voy á dejar caer.
Si desdeña mis amores
el balcón he de asaltar...
yo me he propuesto alcanzar
el nido de ruiseñores...
Pero mi impaciencia es mucha.
(Asómase al balcón de la izquierda don Cipriano, haciendo gárgaras, arrojando después el agua que vendrá á caer sobre el Capitán, que se habrá colocado junto á la ventana del Doctor; creyendo que es Lola que hace gorgeos, indicando que sale á la cita. Don Cipriano cierra el balcón en cuanto suelta el agua.)
¡¡Ella!!
(Queda observando á ver si sale, y escuchando.)
De vicio me quejo.
¡Agua va!
(Al sentir el chaparrón: don Cipriano cierra.)
¡Maldito viejo!
Has de pagarme la ducha.

ESCENA IV

EL CAPITÁN, sentado en el banco de la izquierda y sin apartar la vista del balcón del centro, y dando señales de impaciencia. PEPITO abre el balcón de la derecha del actor, y á poco aparece LOLITA en la ventana del bajo derecha, y en el balcón del centro LOLA cuando lo indique el diálogo.

PEP. Ya bajó al jardín mi tío
y me ha dejado encerrado.
¡Lolita! (Llamando bajito)

Se habrá cansado
de esperar.

LOLITA ¡Pepito mío!

(Aparece en la ventana; habla á media voz)

PEP. ¡Mi cielo, mi bien!

LOLITA ¡Chitón!
nos van á oir

PEP. ¡Bueno fuera! (En voz baja.)

LOLITA Echa el teléfono.

PEP. Espera.

(Descuelga el teléfono que estará puesto en el balcón y habla bajo.)

Ponte en comunicación.

CAP. (Levantándose del banco al ver aparecer en el balcón del centro á Lola, que se colocará hacia la izquierda; el Capitán de pie junto á la ventana del doctor.)

¡Lola! (Con alegría.)

LOLA ¡Capitán!

CAP. ¡Por fin!

LOLA Si nos vieran...

CAP. ¡Qué sospecha!

LOLA ¡Por Dios!

CAP. Nadie nos acecha,
estoy solo en el jardín. (Hablan en voz baja.)

PEP. Ya que tu padre se opone
tenaz á que nos casemos
te rapto.

LOLITA Justo, y volvemos
después á que nos perdone.
Debemos reflexionar...

PEP. Mi resolución es esa.

LOLITA ¿Pero y si luego te pesa?

PEP. ¡A mí qué me ha de pesar!

LOLITA Hacemos mal, lo confieso.

(Quedan hablando bajo.)

LOLA ¿Qué desea usted de mí? (Al Capitán.)

CAP. Verme en esos ojos.

LOLA ¿Sí?

CAP. Nada más.

LOLA Pues para eso
la noche está obscura.

CAP. ¡Ingrata!

LOLA No por cierto, no lo soy. (Quedan hablando bajo.)

PEP. (Por teléfono á Lolita en voz baja.)

No puedo salir, estoy
cazado como una rata.

CAP. ¿Pretende usted darme enojos?
Si la luna se ha nublado
es porque la han eclipsado
los destellos de esos ojos.

LOLA ¡Qué galante! (Hablan bajo.)

LOLITA (Por teléfono á Pepito.)
No te entiendo,
habla claro. (Quedan hablando bajo.)

LOLA (Riéndose.) ¿Que usted me ama?

PEP. ¿Y tu padre? (Por teléfono á Lolita en voz baja.)

LOLITA Está en la cama. (Idem íd.)

LOLA ¿Y su niña? (En voz baja al Capitán.)

CAP. Está durmiendo. (Idem íd.)

PEP. No hay que perder la ocasión
(A Lolita por teléfono.)

CAP. ¿No cree usted que me atreva
á subir? (A Lola.)

LOLA Si hace la prueba
me retiro del balcón. (Queda hablando bajo.)

PEP. Te tienes que decidir,
si nos hemos de escapar. (Por teléfono á Lolita.)

LOLITA ¿Y cómo vas á bajar? (Idem íd.)

LOLA ¿Cómo quiere usted subir? (Al Capitán.)

PEP. Ato una cuerda al balcón. (A Lolita por teléfono.)
la sujetas de ahí abajo
y aunque con algún trabajo
podré hacer la... *descensión*.

CAP. ¿Subo? (A Lola en voz baja.)

LOLA No se lo consiento. (Hablan bajo.)

PEP. ¿Bajo? (Por teléfono á Lolita.)

LOLITA Yo sí que quisiera.
¿Y si caes?
(Pepito sujeta al balcón una cuerda llena de nudos.)

PEP. ¡Friolera!
Si me caigo me reviento.

LOLA No sea usted atrevido.
(Al ver que pretende subir el balcón.)

CAP. Me tiene usted de amor loco. (Deteniéndose.)

LOLA Pues abur. (Se retira y cierra el balcón.)

CAP. Espere un poco. (Suplicante.)

PEP. ¡Allá voy!
(Dejándose caer por la cuerda muy poco á poco.)

CAP. Yo me decido.
(Sube al banco rústico y se detiene.)
¡Lola! (Llamando bajo en tono suplicante.)

LOLITA ¿Qué? (Creyendo que la llama Pepito.)

CAP. ¡Lolita!
(En voz baja y dirigiéndose al balcón.)

LOLITA (Creyendo que es Pepito y en voz muy baja.) ¡Dale!

CAP. Ya no está. (Hablando consigo mismo en voz baja.)

LOLITA Si estoy aquí.
(Creyendo que es Pepito quien habla.)

CAP. ¡Valor!
(Subo á la ventana y hace esfuerzos para escalar el balcón.)

PEP. Quítate de áhí,
no sea que me resbale.
(Baja Pepito, dejando la cuerda atada; al verse al lado de Lolita empiezan á abrazarse y figuran sostener un diálogo animado. El Capitán, para subir al balcón de Lola, se vale del banco rústico; de éste á la ventana, de la ventana al balcón de la izquierda, agarrándose á él y desde éste al del centro, saltando dentro de él.)

ESCENA V

DICHOS, menos LOLA, que habrá cerrado el balcón

CAP. ¿No he de subir? Ahora mismo.
¡Despreciarme de ese modo!...
¡Ea, á Roma por todo,
aunque me rompa el bautismo!
(Súbese á la ventana del Doctor, se agarra al balcón que hay encima de la ventana y desde allí pasa al balcón de Lola.)

LOLITA Por fin junto á mí te veo.
(A Pepito, que habrá bajado en este instante.)

PEP. Deja que fuerzas recobre.
(Dando un abrazo á Lolita.)

CAP. ¿Es mi hija? (Dudando y en voz baja.)
No; la pobre
(Como quien desecha una duda.)
está en brazos de Morfeo.
(Pepito la vuelve á abrazar en este instante.)

Es la voz de mi conciencia.
No abre y hay luz... ¡qué trabajo!
He de echar la puerta abajo
como oponga resistencia.
(Mirando por las rendijas y golpeando quedo.)

PEP. Quiero que un beso me des.
LOLITA. Hasta robarme no hay beso.
PEP. Pues no riñamos por eso.
Ya me lo darás después.
LOLITA. Sube por el equipaje.
PEP. Subir no es como bajar.
LOLITA. ¿Y dónde te he de esperar?
PEP. Allí, oculta entre el ramaje.
(Señalando á la izquierda; quedan hablando bajo.)

ESCENA VI

DICHOS y DON CIPRIANO; LOLITA y PEPITO hablan bajo en la ventana; el Capitán al balcón, llamando á menudo á la puerta con los nudillos y murmurando frases ininteligibles, al ver que no le abren. Don Cipriano en el balcón de la izquierda, con gorro blanco y gafas verdes

CAP. No quiere abrir.
CIP. ¡Vecinita!
(Creyendo que es Lola la que está en el balcón. Todo en voz baja.)
CAP. (¡Demonio, qué contratiempo!)
CIP. Tenga usted muy buenas noches.
CAP. Muy buenas. (Fingiendo la voz y muy bajito.)
(¡Maldito viejo,
se ha creído que soy ella!)
CIP. ¿Está usted tomando el fresco?
CAP. Sí. (Con fingida voz.)
CIP. ¿Se marcha mañana?
CAP. Sí. (Idem.)
CIP. ¿No tiene usted miedo
de estar sola en el balcón?
CAP. No. (Idem.)
CIP. ¿Y no le es molesto
el relente de la noche?
CAP. No. (Idem.)
CIP. Vaya, pues me alegro,

así le haré compañía;
yo por las noches no duermo;
soy un gusano de luz
aun cuando estoy medio ciego,
pero es de amor. (Con intención y tono zalamero.)

CAP. ¿Qué? (Con asombro y sorpresa.)

CIP. Por una
(Haciéndose el enamorado, y marcándolo bien.)
tiple de *primo cartello.*
Hábleme usted con franqueza;
dígame si la molesto.

CAP. Sí... (digo) no.

CIP. Me es lo mismo,
porque de aquí no me muevo
mientras usted permanezca
en el balcón.

CAP. (¡Yo le pego!) (Hablan bajo.)

LOLITA Anda, sube, y baja pronto. (A Pepito.)

PEP. Todo lo tengo dispuesto;
yo desataré la cuerda,
me la guardo y me descuelgo
por el balcón de la tiple.

LOLITA ¿Y por qué?

PEP. Por que si dejo
la soga atada, sabrán
todos dónde está el caldero.

LOLITA ¿Y si te rompes el alma?

PEP. ¡No temas, quién dijo miedo!
Me tendrás hecho una pieza,
es decir, de cuerpo entero;
he de salir bien del trance,
en fin, ya lo verás luego. (Hablan bajo.)

CIP. ¿Quiere usted dar una vuelta
por el jardín? Yo me ofrezco
á acompañarla.

CAP. (¡Magnífico!
así me libro del viejo.)

LOLITA ¡Ay, si el pastel se descubre!

PEP. No temas, nos le comemos
y en paz. (Hablan bajo.)

CIP. ¿Se decide usted?

CAP. Sí. (Con voz fingida.)

CIP. (¡Ya es mía!)

CAP. (¡Ya estás fresco!)

CIP. ¿Tardará usted mucho?
CAP. No. (Idem.)
CIP. Pues en el jardín la espero. (Se retira.)
CAP. ¡Vaya usted con Dios so... pelma!
¡Habrase visto camueso!
Confundirme á mí con.. Vamos,
pues no sé en que me parezco.
Ahora tendré que esperar,
pues si bajo me lo encuentro.
PEP. Me subiré á la cucaña.
¡Buen cuco estoy!
LOLITA ¡Hasta luego!
(Lolita cierra la ventana; Pepito, haciendo grandes esfuerzos, sube á su cuarto por la cuerda de nudos que desatará y quitará una vez arriba. Para más facilidad se pueden poner unos topes empotrados en la pared. El Capitán espera ver salir por el jardín á don Cipriano para bajar él.)

ESCENA VII

DON CIPRIANO, sale sigilosamemte dejando la puerta abierta y abrochándose la levita, llevará gafas verdes ó negras, levita y pantalón blancos y gorro de color ó blanco

Que esperara en el jardín
me dijo... ¡conquista al canto!
¡Pues ni que fuera yo un santo;
no, señor; soy un pillín!
Me gustan las hijas de Eva
y no hay quien de ello me saque...
y las hay con un empaque,
que si las dieran á prueba
como pregona el que tiene
un puesto ó dos de rosquillas...
Esta pone banderillas
mucho mejor que el *Manene*.
Tiene un carácter frescote
y no le teme á la fiera,
digo, ¡si es lo más torera!...
y además... ¡tiene un capote!...
Veremos cómo las gasta,
voy á ponerme en acecho;

con que me dé dos de pecho
y uno natural... me basta.
(Vase por el primer término izquierda.)

ESCENA VIII

CAPITÁN

Buen chasco se va á llevar;
luego vendrá echando chispas.
¡Que un capitán como yo
haya estado siendo víctima
de un viejo, que ya era viejo
el año de la Nanita,
vamos, no me lo perdono!
¡Todo por usted, vecina,
que se ha mostrado conmigo
menos tierna y compasiva
que yo con ese vejete
con cara de albondiguilla!
Ya puedo bajar, me marcho
sin conseguir que me diga
si me corresponde ó no;
mas no espere que desista.

DOC. (Dentro de su cuarto y á obscuras.)
Ea, á la cama, ya es hora.

CAP. (Pasando del balcón del centro al de la izquierda.)
¡Por fin!

DOC. ¿Quién llama?
(Al oir hablar asoma la cabeza.)
Creía
que llamaban. Todos duermen.
¡Qué tranquilidad!
(Asomándose á la ventana y mirando al cielo.)

CAP. (Al querer bajar del balcón de la izquierda á la ventana del Doctor, pone el pie sobre la cabeza de aquél al decir:)
¡Albricias!
(Creyendo que apoya el pie en la ventana.)

DOC. (Se lleva la mano á la cabeza al sentir el peso, tropieza con el pie del Capitán y se queda con una zapatilla en la mano. El Capitán retira el pie instantáneamente y queda suspendido del balcón izquierda.)

¡Santo Cristo del zapato,
digo de la zapatilla! (Mira la zapatilla.)

CAP. ¡Soy perdido! (En voz baja.)

DOC. ¿Quién demonios
está bailando ahí arriba?
¿De quién será esta babucha?
(Con afectación cómica.)
De alguna estrella no fija,
sino errante.

CAP. (¿A que no bajo?)

DOC. ¿Dónde tengo las cerillas?

CAP. En este cuarto me escondo.
(En el balcón, donde queda suspendido.)

DOC. ¡Así se rompa la crisma!
(Cierra la ventana el Doctor.)

ESCENA IX

El CAPITÁN y DOÑA DOLORES.—Al intentar saltar el balcón, se presenta en él doña Dolores, ésta quiere chillar al ver á un hombre cogido á los hierros, pero el Capitán le impone silencio.

DOL. ¡Ay!
(Asustada al presentarse en el balcón y al ver al Capitán.)

CAP. No chille usted, señora.

DOL. ¿Quién es usted?

CAP. ¿Qué le digo?...
(Aparte y titubeando.)
Una... persona decente. (Con misterio.)

DOL. ¡Un demonio!

CAP. No alce el grito. (Idem.)
Vengo resuelto á decirle
que su esposo...

DOL. ¡Mi marido! (Con ansiedad.)

CAP. Que su esposo se la pega.

DOL. ¿Es cierto?

CAP. Yo los he visto.

DOL. ¿Y con quién?

CAP. Con... la vecina. (Vacilando.)

DOL. ¡Infame! (Con desesperación.)

CAP. ¡Chitón! (Con misterio.)

DOL. ¡Bandido! (Idem.)

CAP. (Me vengaré de los dos.)
DOL. ¿Y en dónde están? ¿en qué sitio?
CAP. En el jardín.
DOL. ¡Yo le araño!
CAP. Puede usted bajar conmigo
y cogerlos *infraganti*;
venga usted.
DOL. ¡Hombre de Cristo!
(Disponiéndose á bajar.)
¿Voy á bajar como usted
por el balcón?
CAP. Yo no he dicho...
mejor es por la escalera,
pero pronto.
DOL. Sí, ahora mismo.
CAP. Vamos. (Disponiéndose á entrar.)
DOL. ¿A dónde va usted? (Deteniéndole.)
CAP. Con usted.
DOL. No le permito
que pase usted adelante;
baje por donde ha subido.
¡Bribón!... Gracias, caballero.
¡Yo le daré gorgoritos! (Cierra el balcón.)
CAP. ¡Pero señora... señora...
por compasión!... ¡qué suplicio!
¿A que me paso la noche
haciendo gimnasia? Digo,
pues si estoy perdiendo el tiempo
con saltos, vueltas y brincos...
Seguiré siendo el fantasma
de los aires... ¡Me he lucido!

ESCENA X

El CAPITÁN, en el balcón. El DOCTOR, con la zapatilla en la mano, sale á obscuras como quien intenta sorprender á alguien; dejará la puerta abierta de par en par para que se vea el interior hasta la escalera que estará frente á la puerta y al fondo; luego LOLITA saldrá sigilosamente, dirigiéndose al jardín

DOC. Ajajá; veré si cazo
al que oficia de sereno.
¿Quien será? Estaría bueno

que al fin cayera en el lazo.
Y la cosa es bien sencilla,
yo he de averiguar quián es,
que si él tiene muchos pies,
yo tengo su zapatilla.
Me parece que oigo ruido. (Escuchando.)

LOLITA (Sale de su cuarto á obscuras y dice desde dentro.)
No sé si cerrar la puerta
(Desde la puerta de su cuarto.)
porque si al golpe despierta
mi papá... ¡me he divertido!
Qué obscuro está todo; á ratos
le temo á la claridad;
ya veo en la obscuridad,
como le pasa á los gatos.
Me sirve el amor de guía.
(Avanzando poco á poco hacia el jardín.)
¡El amor!... ¡Ay, el amor!
(Ya en la puerta de la casa.)

DOC. ¿Quién anda ahí?

LOLITA ¡El Doctor!
(Asustada al verse sorprendida.)

DOC. ¿Dónde va usted, hija mía? (Con ironía.)

LOLITA No lo sé. (Rompiendo á llorar.)

DOC. ¡Vaya, un enredo!
¿Por qué llora usted? ¿Qué pasa?

LOLITA Pues que sentí ruido en casa...
me desperté, tuve miedo...
(Haciendo pucheros.)
Y era tal mi turbación...
que eché á correr...

DOC. (Esa es grilla.
¿Si será la zapatilla?...)
Pase usté á mi habitación (Alto.)
Hágame usté esa merced.

LOLITA Tengo miedo de estar sola
y yo sola no me quedo.

DOC. Para que no tenga miedo
yo avisaré á doña Lola.
(El doctor la obliga á pasar á su cuarto, enciende luz y sale él, dirigiéndose por la escalera del centro en busca de Lola, después de abrir la ventana.)

ESCENA XI

DOÑA DOLORES, saliendo por el foro.

El cayó en la tentación,
pero de esta no se salva,
ya que nos la pintan calva
no hay que perder la ocasión.
(Vase segundo término derecha)

ESCENA XII

EL CAPITAN, que durante el anterior diálogo intentará pasar desde el balcón de la izquierda al del centro, se encuentra en éste á PEPITO, que desde su balcón de la derecha pasará al del centro, para desde aquí descender á la ventana de Lolita, y desde ésta al jardín. LOLITA en el cuarto del DOCTOR. LOLA bajará por la escalera del fondo y se detendrá á la puerta; la habrá dejado abierta de par en par el Doctor; se verá bajar fácilmente por la escalera al Doctor y á Lola, cuando lo indique el diálogo.

PEP. ¡Demonio!
(Al encontrarse con el Capitán en el balcón del centro.)
CAP. ¿Quién anda ahí?
¿Quién va?
PEP. (Yo aquí no me atranco.)
Quien va quiere el paso franco. (Alto.)
CAP. ¿Que busca usted por aquí?
PEP. (¡Ay, Dios mío, qué sudores!)
CAP. Conteste usted. (Cogiéndole del cuello.)
PEP. (¡Me he caído!)
CAP. ¿Que busca usted?
PEP. Pues... un nido. (Vacilando.)
CAP. (Si será el de ruiseñores.)
Pues se ha caído usted de él. (Alto.)
PEP. (Este tío me degüella!)
CAP. ¿Con qué le quiere á usted ella,
y en cambio á mí me es infiel?
¡Pues si es usted mí rival,
le arrojo por el balcón!
PEP. Por piedad.
CAP. ¡No hay salvación!

PEP. No sea usted animal.
CAP. ¡Y me insulta!
PEP. No hay motivo
para tanto, caballero.
CAP. Es usté un mal bicho.
PEP. Pero...
soy un bicho inofensivo.
Mi tío, que es un Caín,
me encierra dentro...
CAP. ¡Patraña!
PEP. Y me valgo de esta maña
para bajar al jardín.
Con razón usted sospecha,
pero yo en usted confío;
soy... sobrino... de mi tío,
el del principal derecha. (Hablan bajo.)
DOC. (Que bajará con Lola por la escalera del fondo, se detiene á la puerta del bajo izquierda.)
Le es usted muy necesaria;
de estar sola tiene miedo.
LOLA ¿No pasa usted? (Viendo que él no pasa.)
DOC. (Con mucha intención.)
Yo no puedo,
(Mirando la zapatilla y dándose golpecitos con ella.)
porque estoy... de imaginaria.
(Entra Lola al cuarto del Doctor; el público la verá por la ventana que estará abierta y por ella oirá el diálogo que sostiene con Lolita. El Doctor pasa al cuarto del Capitán.)
El Capitán andará
con don Bruno. (Entra en el bajo derecha.)
LOLITA (Viéndola entrar.) ¡Doña Lola! (Se besan y abrazan.)
LOLA ¿Con qué la dejó á usted sola
el bribón de su papá? (Hablan bajo.)
PEP. Espero que usted me absuelva...
CAP. Siendo así, ahí va mi mano. (Hablan bajo.)
LOLA. Tocaremos el piano
hasta que su padre vuelva;
suba usted.
LOLITA (¡Pobre de mí!) (Llora.)
LOLA No llore más, no hay cuidado.
(Cierran la ventana, dejan la luz encendida, salen y se las ve subir por la escalera del fondo.)
CAP. (Á Pepito, que se dispone á bajar por el lado derecha.)

Baje usted por este lado, (Por el lado izquierdo.)
no baje usted por ahí. (Por el derecho.)

PEP. (Este hombre quiere aturdirme.)

CAP. (¡Cayó en la remanga!)

PEP. ¡Adiós!

CAP. ¡Me salvé!

PEP. Gracias á Dios (Bajando.)
voy á pisar tierra firme.

(Pepito habrá pasado del balcón del centro al de la izquierda y de éste á la ventana; al poner los piés en en el suelo llama en voz baja á Lolita, y no contestándole se acerca á la ventana de la derecha; al llamar aparece en ella el Doctor con una vela que Pepito apaga y echa á correr escondiéndose detrás de unas plantas; al mismo tiempo el Capitán, que habrá pasado del balcón del centro al de la derecha, se dispone desde éste á bajar á la ventana en el mismo instante en que el Doctor asoma por ella la cabeza y le pone el pie encima, quedándose el Doctor con la otra zapatilla. Todo esto muy rápido y á la discreción de los actores.)

CAP. Este primo se la gana;
ha sido mi salvación;
pasaré al otro balcón
y desde allí á la ventana.

PEP. ¡Lolita! (Llamando en voz baja.)
No me contesta,
llamaré para que salga.
(Se acerca á la ventana y al llamar sale el Doctor.)
¡Su padre!
(Al ver al Doctor que se le apagará la vela que llevará encendida. Pepito se esconde.)
¡Cristo me valga!
(Huye precipitadamente.)

CAP. ¡Dios mío!
(Al notar que ha puesto el pie sobre la cabeza de alguien queda suspendido del balcón de la derecha.)

DOC. ¿Qué guasa es esta?
(Al quedarse con la otra zapatilla.)
¡Y ya van dos zapatillas!

CAP. Ya no dudo, aquí me cuelo.
(Salta al balcón de Pepito, quedando á la vista del público.)

DOC. Así se caiga usté al suelo

y se rompa las costillas.
Es un duende á la moderna.
(Por las zapatillas.)

PEP. Nuestro plan se desbarata.
(Escondido, pero á la vista del público.)

DOC. Si le cojo de una pata
se queda sin una pierna.
De deshacerme de él trato;
¿quién será ese *Micifuz*?
Voy á ver si con la luz
le busco tres piés al gato.
Dos le he visto; pero no,
miento, no se los he visto
porque el gato anduvo listo.

CAP. Ya lo creo. (Entra en el balcón y cierra.)

PEP. ¡Como yo!
(Huye y desaparece de la escena por la derecha primer término.)

ESCENA XIII

DON CIPRIANO y DON BRUNO. Este huyendo de la persecución de aquél; la afonía, los gestos y toda la parte mímica de don Bruno, queda á la discreción del actor, que se encargue de interpretar este papel.

CIP. ¡Es ella! ¡Por Dios, vecina!
(Don Bruno huye y don Cipriano va saliéndo al encuentro, no dejándole entrar en la casa.)
(¡Si se habrá quedado muda!)
¿Pone usted mi amor en duda
y mi ansiedad no adivina?
Déjeme una vez y mil
besar esa linda mano,
aun más blanca que del piano
el teclado de marfil.
¿Se ha obstinado usté en callar?
(¡Ya es mía!) ¿No me complace?
(Esta quiere que la abrace,
pues por mí no ha de quedar.)
El silencio la delata,
huya usted, pero conmigo.

BRUNO (Que quiere escapar y no puede, le da un tremendo bofetón.)

CIP. ¡¡Jesús!! No, pues yo la sigo,
el que la sigue la mata.
(Vanse, uno tras otro, por la derecha primer término.)

ESCENA XIV

PEPE y DOÑA DOLORES

PEP. (Que figura haber dado la vuelta al jardín, sale por la derecha segundo término, al mismo tiempo que doña Dolores, aparece por derecha último término.)

PEP. ¿En dónde se habrá metido (En voz baja.)
que no sale? ¡Cuánto tarda!

DOL. ¡No le hallé! ¡Buena le aguarda
al trucha de mi marido! (Yendo á tientas.)

PEP. Reniego ya de mi estrella. (Impacientándose.)

DOL. ¿Por dónde andará el infiel?
(Avanzando los dos.)
Oigo pasos... ¿Será él? (Escuchando.)

PEP. Alguien viene. ¿Será ella? (Idem.)
¡Lola! (Llamando bajo.)

DOL. ¿Qué? (En voz baja y fingida.)

PEP. Lolita mía. (Cogiéndola la mano.)

DOL. (Habráse visto descaro!...
la llama Lolita... ¡Claro!
¡Jesús qué cursilería!)

PEP. Me tenías impaciente
y hasta dudé. ¡Cómo nó!

DOL. (Cuando vea que soy yo
se va á morir de repente.)

PEP. Si tanto amor me profesas,
dame el beso prometido.

DOL. (¿Por qué no, si es mi marido?...
(Duda primero y luego le da la mano y hace que se ruboriza.)
Besa que.. (que lo tuyo besas.)

PEP. Comprendo cuanto me quieres.

DOL. ¡Falso! (Aparte y queriéndole arañar.)

PEP. ¡Mi bien, mi ilusión! (Con amor.)

DOL. (¡Pero que poca aprensión
tienen algunas mujeres!)

PEP. Marchémonos ahora mismo. (Le da un abrazo.)
DOL. (¡Un abrazo! ¡quién se niega! (Dejándose abrazar.)
Ves quiero hasta donde llega
su descaro y su cinismo.)
PEP. Otro más, y dos, y tres. (Abrazándola.)
DOL. ¡Basta! (Con coquetería y sin oponer resistencia.)
PEP. ¡No!
DOL. ¡Traidor, impío!
¡Si esto es ahora, Dios mío!
¡qué no pedirá después!...
(Vanse por la izquierda)

ESCENA XV

EL DOCTOR y DOÑA DOLORES, cuando lo indique el diálogo.

DOC. Esta es una diversión. (Sale de la casa.)
Cada vez lo entiendo menos,
he registrado la casa
dos ó tres veces por dentro,
y no encuentro á ese pillastre,
que me está robando el sueño.
Pero hasta dar con el duende
no me quedo satisfecho...
Veré si desde aquí fuera.
DOL. (Que sale precipitadamente, y como angustiada, por el mismo sitio que se marchó.)
¡Ay, Dios mío, no es un sueño,
no era mi marido! .. ¡Ay!
(Apoyándose en el banco de la izquierda.)
¡Qué vergüenza! ¡Yo me muero!
(Tropieza con el Doctor.)
¡¡Ay!! (Dando un grito creyendo que es un ladrón.)
DOC. ¡Ay! (Idem id., id.)
DOL. ¡Ay!
DOC. (Reconociéndola por la voz.) ¡Doña Dolores!
(Asombrado.)
¿Usted aquí, como es esto?
DOL. Un atrevido...
DOC. ¿Un fantasma?
DOL. Sí, pero de carne y hueso,
pretendió robarme.

Doc. ¿A usted?... (Con gran admiración.)
(Se necesita estar ciego.)
¿Es posible?...
Dol. No dé voces,
que no sepan... ¡Se lo ruego!
¡Ay doctor, yo estoy muy mal!
Doc. Tampoco yo estoy muy bueno.
Dol. ¡Si mi esposo se enterara!
Doc. (Se quedaría tan fresco.)
Dol. Doctor, sosténgame usted. (Se desmaya.)
Doc. Ahora sí que la hemos hecho;
¡Cómo pesa la maldita!...
Los años, tiene lo menos
cincuenta y seis Navidades
y estas ya son algún peso.
Animo, doña Dolores,
(la llevaré á mi aposento;
pero quiá, porque las otras
puede que piensen... la dejo
en ese cuarto; eso es.)
(En el bajo derecha, en el del Capitán.)
Pase usté aquí, que al momento
le daré una antiespasmódica
que tranquilice sus nervios.
(El Doctor la deja en el cuarto del Capitán y se le ve salir luego, marchándose por el foro derecha.)

ESCENA XVI

PEPITO por la izquierda muy asustado.

Pep. No era Lolita... ¡Qué apuro!
Yo sí noté que no hablaba,
pero como se dejaba
abrazar, y estaba obscuro... (Pausa)
Ya sé quién fué, lo presiento,
la tiple. ¡Pues es chistoso!
¡Y yo que anduve miedoso,
si yo sé en aquel momento,
aunque por breves instantes,
que era ella, mi vecina...
¡por vida de!... ¡Caspitina,
no haberlo sabido antes!

No hay quien el trastorno evite;
¿y cómo subo á mi cuarto?
¡ay, Dios mío, ya estoy harto
de jugar al escondite!
Entraré á ver al Doctor,
le hablaré con claridad...
sin decirle la verdad,
y esto será lo mejor.

(**Entra por la puerta en el cuarto del Doctor, abre la ventana de par en par y se alumbrará el interior del cuarto con la luz que dejaron encendida Lola y Lolita.**)

ESCENA XVII

EL CAPITAN sale de la casa dejando la puerta de par en par.

He podido abrir por dentro
después de mucho trabajo.
Y como Lolita duerme
tendré que entrar en mi cuarto
por la ventana; dejé
cerrado por dentro y... claro.
¡Ay, vecina! ¡vecinita!
buena noche estoy pasando,
pues por usted he perdido
la razón y los zapatos,
digo mal, las zapatillas,
y gracias á que he encontrado
estos malos borceguíes,
sin suelas, pero es el caso
que yo me he puesto las botas
gracias á Dios ó al diablo.
Nadie me ha visto, á excepción
de ese niño atolondrado.
¿Dónde iría ese doctrino?
del agua mansa me escamo,
y si fuera... pero, cá,
es un pobre mentecato
y no se ha hecho la miel
para la boca del asno.

(**El Capitán entra en su cuarto por la ventana; al verle entrar doña Dolores empieza á gritar y huyendo se dirige al cuarto del Doctor, que es el de enfrente, y**

encontrando la puerta abierta, entra y cierra; al verla Pepito se asusta y salta por la ventana al jardín; entra precipitadamente en la casa y tropieza con el Doctor que se dirige al cuarto del Capitán, con una vela encendida que Pepito le apaga al encontrón, huyendo después por la escalera; aparece el Capitán con una luz, gritando: «¡Ladrones!» El primer grito lo dará dentro de su cuarto, el segundo, á la puerta del mismo, donde quedará hablando con el Doctor, que enciende su vela, después de su encuentro con Pepito.)

ESCENA XVIII

El CAPITÁN, DOÑA DOLORES, PEPITO y el DOCTOR

DOL. ¡Socorro! ¡Favor!
(Viendo entrar al Capitán, y huyendo.)

CAP. ¡Ladrones! (Dentro del cuarto.)

DOL. Me persigue. ¡Si Cipriano
(Pasando al cuarto del Doctor.)
se enterara! Aquí me escondo.
(Entra y cierra la puerta.)

CAP. ¡Ladrones!
(Desde la puerta. Se mete en el cuarto y enciende luz.)

DOL. } ¡Ay!
PEP. }
(Al encontrarse los dos, uno que sale y otro que entra.)

PEP. ¡Cielo santo!
(Al ver á doña Dolores.)

DOL. Por Dios, atrevido joven,
huya usted. (Suplicándole.)

PEP. Sí, como un rayo.
(Salta por la ventana al jardín, entra en la casa y tropieza con el Doctor que, con una vela encendida, se dirige hacia el cuarto del Capitán, alarmado por las voces de socorro y ladrones; Pepito le apaga la luz, que llevará el Doctor, y huye escalera arriba. Todo esto muy rápido y queda encomendado al talento de los actores.)

DOC. ¿Pero qué voces son estas?
(Sale por el fondo.)
¿qué significa este escándalo?

DOC.
PEP. } ¡Ay!

(Al encontrarse al pie de la escalera, y al apagarle la luz.)

PEP. Perdone usted, doctor.

(Huye acelerado.)

DOC. ¡Ya lo creo, apaga y vámonos!

CAP. ¡Que me han robado á mi hija!

(A la puerta de su cuarto, con una luz en la mano.)

DOC. No, señor; está en mi cuarto.
¡Salga usté aquí, señorita!

(Saca de la mano á doña Dolores.)

CAP. ¡La vieja!

DOC. ¡Vaya un cambiazo!
Pero yo daré con ellos;
verá usted cómo los cazo.

DOL. Vaya usted, yo espero aquí;
que no puedo dar un paso.

ESCENA XIX

EL CAPITÁN, LOLA, LOLITA y PEPITO. Luz

LOLITA ¡Papá! (Que saldrá acompañada de Lola.)

LOLA ¡Capitán!

CAP. ¿Qué es esto?

(Con extrañeza al verlas juntas.)

LOLITA Que se lo diga á usted Lola. (Con temor.)

LOLA Como usted la dejó sola...

(Con marcada intención.)

he ocupado yo su puesto.

CAP. (Que reparará en Pepito, que permanece callado junto á la puerta.)

Explíqueme usted ahora... (A Lola.)
Venga usted, caballerito. (A Pepito.)

PEP. (Que se aproxima poco á poco, colocándose al lado de Lola y dice en voz baja.)

(Ya he caído en el garlito.)
Disimule usted, señora (A Lola, bajito.)

CAP. ¡Lo sé todo!

LOLA Pues yo, nada.

PEP. Disimule usted, por Dios. (Idem.)

CAP. ¿Conque se amaban los dos?

PEP. (No se ponga colorada.) (A Lola, bajito.)
LOLITA Sí, papá.
(Con rubor, creyendo que lo dice por ella y Pepito.)
CAP. ¿Oye usted eso?
(Creyendo que su hija afirma su pregunta.) (1)
Es usté actriz de verdad.
LOLA Hable usted, por caridad. (Con impaciencia.)
PEP. (No diga usted lo del beso.) (A Lola.)
LOLA Pero, ¿á qué esa acusación?
CAP. He sorprendido esta noche
asaltando á este *fantoche*
su casa por el balcón.
LOLA, LOLITA ¿Es posible? (Con gran extrañeza)
PEP. (¡Yo estoy muerto!
CAP. ¡Yo lo he visto!
LOLA ¿Qué?
LOLITA (Pellizcándole.) ¡Canalla!
PEP. Pero si...
LOLITA ¡Perjuro!
PEP. ¡Calla!
Es verdad. ¡Pero no es cierto!
LOLA Hable usted. (A Pepito.)
PEP. No, digo, sí,
y por poco no me estrella,
era por tí no por ella. (A Lolita bajito.)
(Pepito ha pasado al lado de Lolita.)
LOLA ¡Y ha dudado usted de mí!...
CAP. Hasta saber la verdad...
PEP. Si usted hablar no me deja.
DOC. (Que sale llevando á don Bruno y á don Cipriano cogidos de una oreja.)
Aquí traigo á esta pareja,
y no de seguridad.

---

(1) En esta escena quedan los personajes del modo siguiente: de derecha á izquierda, el Capitán, Pepito, Lola y Lolita.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, el DOCTOR, DON BRUNO, DON CIPRIANO y DOÑA DOLORES

TODOS ¡Jesús!
LOLA ¡Don Bruno!
DOL. ¡Mi esposo!
(Saliendo de la casa á las voces.)
CIP. (¡Horror, no es ella!)
(Al ver que es don Bruno y no Lola la que persiguen.)
PEP. ¡Mi tío!
(Estos personajes quedan de derecha á izquierda del modo siguiente: Don Cipriano, el Doctor, doña Dolores, don Bruno, Capitán, Lola, Lolita y Pepito.)
DOL. Venga usté aquí, señor mío. (A don Cipriano.)
¿qué ha hecho usted?
CIP. (Hacer el oso.)
(Los personajes estarán en el orden siguiente: En un grupo, y á la izquierda, Lola, Lolita, el Capitán y Pepito. Doña Dolores cogiendo de la mano á su esposo se le presentará á Lola con ironía, formando grupo con ellos. El Doctor y don Bruno, en segundo término á la derecha, forman grupo aparte y hablan bajo, pero acaloradamente.)
DOL. Ya le tiene usted aquí.
(A Lola, presentándole á don Cipriano, con retintín.)
CAP. ¿A qué viene esta querella?
DOL. ¡Te creías que era ella (Con malicia.)
y me abrazabas á mí!
DOC. ¿Ahora salimos con esa?
DOL. Ya sé que no ha sido él;
mas quiero ver si el infiel
se cree el engaño y confiesa. (Aparte al Doctor.)
CIP. ¿Yo? (Con extrañeza.)
LOLA, CAP. ¿Qué dice usted?
DOL. ¡Vampiro!
¡A que le arranco una oreja!
(Hablan bajo todos, pero acaloradamente.)
PEP. Resulta que era la vieja
(Santiguándose al oir á doña Dolores.)

á quien yo... (Acción de abrazar.)
¡merezco un tiro!

DOL. ¿Entónces quién fué?...
(A don Cipriano y como continuando una conversación no interrumpida.)

CIP. ¡Paciencia!

DOL. ¿Quién habrá sido el osado?

CIP. Déjalo, que en el pecado (Con marcada intención.)
se lleva la penitencia.

CAP. Ea, no se hable más de eso.

DOL. Lo que es como yo le atrape...

CAP. ¿Habrá sido usted?... (A Pepito.)

PEP. ¿Yo? ¡Zape!
á otro perro con el hueso. (Hablan bajo todos.)
(Hablando con don Bruno en el grupo de la derecha. Queda en el centro don Cipriano y doña Dolores y á la izquierda Lola, Lolita, el Capitán y Pepito.)

BRUNO. Cada vez estoy peor.

DOC. Y lo estará más aún.

BRUNO. Ese pedazo de atún
tiene la culpa, Doctor. (Hablan bajo.)

DOL. Cipriano... (Con arrepentimiento.)
Nada te digo. (Hablan bajo.)

DOC. No tenga usted aprensión. (A don Bruno.)

BRUNO. Gracias á mi precaución
de ponerme... tanto abrigo
me pudo costar muy caro
y he de castigar su audacia.

DOC. Pues mire usted, tiene gracia.

BRUNO. Hombre me gusta el descaro. (Siempre ronco.)

PEP. Yo la quiero y ella á mí. (Al Capitán por Lolita.)

LOLA. Yo intercedo. (Con zalamería.)

CAP. Yo perdono.

LOLA. Voy á Eslava.
(Con coquetería y en voz baja al Capitán.)

CAP. Pues me abono. (Idem.)

LOLA. ¿Vendrá usted á verme?

CAP. Sí.

LOLA. Crea usted que ya son muchas (Al Capitán.)
para mí tantas mercedes.

DOC. A ver, á ver ¿quién de ustedes
(Acercándose al grupo izquierda.)
ha perdido unas babuchas?
(Con ellas en la mano. Todos se miran los pies.)

CAP. ¡Pepito! (Llamándole y llevándole á un lado.)
¡Por vida de!... (Hablándole bajo.)

LOLA. ¿Quién puede haberlas perdido?

CAP. Dígaselo usté al oído,
que crea que son de usté.
(Queda hablando con Lola.)

DOC. ¿No contestan? Pues me agrada.

PEP. Son mías. (Pasando á su lado y en voz baja.)

DOC. ¿Cómo? (Sorprendido.)

PEP. Las dos.

DOC. Pero... (En voz alta.)

PEP. Calle usted, por Dios,
(Tapándole la boca y en voz baja.)
mi tío no sabe nada.
No me haga usté ese desaire.

DOC. ¿Cómo las perdió? ¿Son estas? (Enseñándoselas.)

PEP. Justo... las... llevaba puestas ..
y se .. me las llevó el aire...

DOC. Hombre, ¡vaya una razón!
(Pepito pasa al lado de Lolita.)
Yo no sé por qué me huele
que lo que es de éste pelele
las zapatillas no son.
Mas por si estorsión le causo...

CAP. Soy dichoso. (Hablando con Lola.)

LOLA. Y yo feliz
como mujer; como actriz...
pido á ustedes un aplauso. (Al público.)

FIN

No cumpliría un deber de conciencia si no hiciera aquí público testimonio de la concienzuda interpretación de este juguete y del esmero y delicadeza con que el notable primer actor D. Joaquín Manini lo dirigió y puso en escena. Gracias á todos, á la Sra. Luna y al Sr. Chicote por el cariño con que interpretaron papeles inferiores á su talento y categoría. Y mi agradecimiento á las Sras. Espejo y Bajatierra y á los Sres. Domínguez y Martí, que en mis *Sobresaltos y saltos* arrancaron justos aplausos como actores de verdad y gimnastas forzados.

Con un abrazo muy fuerte al inteligente Rodríguez queda cumplido mi deber.

El Autor

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Casa editorial.

La verdad desnuda.

Las manías.

Ortografía.

El fuego de San Telmo.

Las guardillas.

Candidato independiente.

La leyenda del monje.

Las campanadas.

Los Mostenses (1).

Un no y un sí.

Sobresaltos y saltos.

---

(1) En colaboración con Carlos Arniches y Celso Lucio.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.